

+ El leve encanto de la perplejidad



José Ángel Cilleruelo / CÓRDOBA

Federico Abad

Córdoba 12 OCT 2024 5:22



0

José Ángel Cilleruelo, en cuya dilatada trayectoria literaria se observa una manifiesta predilección por las formas breves, tuvo ocasión de demostrar el dominio del aforismo en **'Lunáticos' (2017)**, si bien el enfoque que le otorgaba se adscribía en mayor medida a la iluminación poética que a la sentencia de quien ejerce de sabio.

Tras su apasionante **'Azada de jardín' (2023)**, donde el relato del diario deviene en fugaz y sagaz ensayo a la vuelta de cualquier inesperada entrada, este año nos ofrece otro volumen de aforismos. En esta ocasión ha querido enfocarlos desde la perspectiva de **tres grandes mujeres poetas** cuyas vidas discurrieron entre 1830 y 1923: **Emily Dickinson, Rosalía de Castro** y la fina **Edith Södergran**, que protagonizan de manera velada -como es común en Cilleruelo- los tres primeros capítulos del libro, complementados por un apéndice sin adscripción aparente.

Decir que los brevísimos textos de **'Ventana ciega'** son aforismos constituiría una apreciación tan injusta como inexacta, pues ese **«panteísmo laico»** que impregna la obra poética del autor desde hace al menos quince años impide tal clasificación. Si en algo coinciden los párrafos yuxtapuestos de la obra -a veces ni siquiera oraciones, cuando prescinde del verbo- es el **deleite sosegado** que provoca la lectura de todos y cada uno de ellos, el **fulgor momentáneo** que se origina en la mente del lector y cuyo efecto puede prolongarse en las horas sucesivas.

En realidad, en la **cascada de imágenes** que atraviesan los parajes del libro resuena en nuestros oídos un animado diálogo entre las voces de las mencionadas poetas y las del propio autor como su intérprete, aunque la atribución a unas y a otro forma parte del juego de acertijos en el que nos vemos involucrados. La apreciación de ese «con motivo de» nos lleva a entrar a y salir de los ámbitos de unas y de otro, de sus experiencias y, ante todo, de las resonancias de cada universo en el que se sitúan. «No recuerdo lo que pensé entonces, pero sí dónde», «Cuando los sueños olvidan la salida del laberinto y se tumban juntos a dormir», «Al brote recién verdecido dan ganas de acunarlo meciendo la rama». ¿Qué le sucede a Södergran, a Dickinson, a Rosalía? ¿O está sucediendo aquello en torno al intérprete de misteriosas metáforas que responde al nombre de José Ángel Cilleruelo?

La incertidumbre, la introspección, la sugerencia, el alumbramiento de un nuevo universo con cada punto y aparte... Cada una de estas emociones generadas por Cilleruelo justifica por sí sola la lectura de Ventana ciega para los **amantes de lecturas sosegadas**, un libro tan humilde como hermoso que brilla por derecho propio entre las publicaciones de este año en el panorama nacional.

'Ventana ciega'.